

Flexibilización a la admisión universitaria y segundas oportunidades en contexto de alta selectividad y demanda

Rodríguez-Garcés, Carlos¹
Romero Garrido, David²
Espinosa-Valenzuela, Denisse³

Resumen

Atendiendo a las últimas modificaciones al proceso de admisión universitario, que fomentarían las segundas oportunidades, el objetivo de este artículo fue analizar el aporte de estas reformas en la probabilidad de admisión a programas de alta demanda y selectividad. Mediante modelamientos estadísticos de corte descriptivo-inferencial, se analizan los resultados de una muestra de 32.870 estudiantes chilenos que postularon a medicina en el proceso de admisión 2023. Los datos reportaron que la matrícula registra una mayor concentración de estudiantes de promociones anteriores, aunque comparativamente presentan una menor prevalencia respecto del postulante novel. Además, se observa una tendencia de mejora continua en las distintas aplicaciones, otorgando al *superscoring* una contribución limitada y circunscrita principalmente al test de ciencias. Se devela que, en contextos de alta exigencia, el actual proceso de admisión otorga mayor viabilidad a las segundas oportunidades, pero estas se nutren de la experiencia y preparación del postulante.

Palabras clave

Condiciones de admisión, acceso a la educación, oportunidades educacionales, Enseñanza superior, ciencias médicas.

Flexibilization of university admission and second opportunities in a context of high selectivity and demand

Abstract

In light of the latest changes to the university admissions process, which are intended to promote second chances, the objective of this article was to analyze the impact of these reforms on the probability of admission to highly sought-after and selective programs. Using descriptive and inferential statistical models, we analyzed the results of a sample of 32,870 Chilean students who applied to medical school during the 2023 admissions cycle. The data showed that the student body includes a higher concentration of students from previous graduating

¹ Carlos Rodríguez Garcés, Doctor por la Universidad de Barcelona, España. Centro de Investigación CIDCIE, Universidad del Bío-Bío. carlosro@ubiobio.cl.

² David Romero Garrido, Licenciado en Trabajo Social, Universidad del Bío-Bío. Centro de Investigación CIDCIE, Universidad del Bío-Bío. dromero@ubiobio.cl.

³ Denisse Espinosa Valenzuela, Magíster en Ciencias Sociales, Universidad del Bío-Bío. Centro de Investigación CIDCIE, Universidad del Bío-Bío. daespinosa@ubiobio.cl.

classes, although their prevalence is lower compared to that of first-time applicants. Furthermore, a trend of continuous improvement is observed across the various applications, with superscoring making a limited contribution that is primarily confined to the science test. The study reveals that, in highly competitive contexts, the current admissions process makes second chances more feasible, but these opportunities depend on the applicant's experience and preparation.

Keywords

Admission requirements, access to education, educational opportunities, higher education, medical sciences.

Recibido: 11 de diciembre de 2025

Aceptado: 12 de junio de 2026

Introducción

Durante los últimos años, el proceso de admisión a las universidades chilenas ha sido objeto de reiteradas modificaciones en la búsqueda por promover una mayor equidad en el acceso a la educación superior y el puntaje de admisión sea mejor reflejo de las competencias académicas del postulante, respondiendo así a las demandas de un sistema profundamente segmentado (Araneda et al., 2022; Morgado, 2016; Sánchez y Sianes, 2022). De este modo, se incrementa la ponderación a los componentes de trayectoria escolar, a la vez que para la estimación del factor desempeño en los test obligatorios se comienzan a considerar como válidos el mejor de los puntajes en las últimas cuatro aplicaciones consecutivas (invierno anterior, verano anterior, invierno actual y verano actual). Estas reformas han generado especial interés en estudiantes egresados de la enseñanza secundaria de años anteriores que buscan acceder a una vacante en programas más selectivos, exigentes y demandados, desafío particular que muchas veces requiere rendir las pruebas de admisión en más de una ocasión, de manera de buscar una segunda oportunidad de acceso a la educación superior, expectativa que en primera instancia habría sido frustrada.

Entre los programas más demandados y selectivos, medicina no solo se constituye como una de las opciones más frecuentes, sino también como una de las más

complejas de ingresar debido a sus limitadas vacantes, exigencias académicas y altos puntajes de corte. Para estos postulantes, en particular estudiantes de promociones anteriores, el ingreso a medicina no solo representa un desafío personal, sino también una oportunidad de redirigir su trayectoria profesional, así como mejorar su futura calidad de vida (Rashid y Kibble, 2021; Toso et al., 2012).

El contexto previo a las modificaciones del Sistema Único de Admisión (SUA) presentaba un panorama restrictivo al considerar como válida únicamente la aplicación más reciente (Araneda et al., 2022; Carrasco, 2022; Sánchez y Sianes, 2022). Así entendido, los puntajes obtenidos en convocatorias anteriores perdían validez, lo que obligaba a los estudiantes a rendir todas las pruebas necesarias en una única oportunidad. Esta dinámica no solo limitaba las oportunidades de ingreso, sino que también incrementaba significativamente la presión, estrés y ansiedad asociadas a un sistema que demanda un desempeño óptimo bajo condiciones muchas veces desfavorables (Morgado, 2016).

En respuesta a estas inquietudes, en el año 2022 el SUA realizó una serie de modificaciones a objeto de flexibilizar el proceso de admisión. En primer lugar, se encuentra la posibilidad de considerar como válidos los mejores puntajes obtenidos en hasta cuatro aplicaciones correspondientes a dos procesos de admisión consecutivos, esto es, *Invierno Anterior*, *Verano Anterior*, *Invierno Actual* y *Verano Actual*. En segundo lugar y de manera adicional, se permitió a los postulantes combinar sus puntajes más altos en cada uno de los test, optimizando así su puntaje ponderado, método de cálculo conocido en el contexto internacional como *superscoring* (Araneda et al., 2022; Carrasco, 2022; Sánchez y Sianes, 2022).

A diferencia del postulante novel o recién egresado de la enseñanza secundaria, para los estudiantes de promociones anteriores esta reforma significó una ventaja comparativa importante. En efecto, son precisamente estos postulantes quienes pueden lógicamente beneficiarse de ambas enmiendas, además de abordar de manera más estratégica sus debilidades en cada una de las pruebas, aprender de experiencias previas y reducir el impacto de factores externos, como el estrés o la ansiedad, que

anteriormente pudieran haber condicionado su desempeño en un único intento (Dorsey, 2017; Pivot Tutors, 2024).

Estos ajustes se sustentan en el modelo de formación basado en competencias, el cual no solo evalúa los conocimientos adquiridos por los estudiantes durante la enseñanza obligatoria, como era el caso de las anteriores versiones de la prueba de acceso a la educación superior, sino que también la aplicación de estos conocimientos en diversos contextos de la vida real (Carrasco, 2022; Sánchez y Sianes, 2022). En este sentido, las pruebas de acceso, alineadas ahora con el modelo educativo de la mayoría de las instituciones de educación superior chilenas, buscan medir las habilidades académicas desarrolladas por los estudiantes, las cuales, junto a las Notas de Enseñanza Media y al Ranking de Notas, actuarían como parámetros para seleccionar a los mejores postulantes para cursar una carrera universitaria. En virtud de lo anterior y en el entendido de que el puntaje obtenido en una sola rendición puede verse fuertemente influenciado por factores circunstanciales como los mencionados anteriormente, la posibilidad de usar los mejores puntajes alcanzados en hasta cuatro rendiciones permite estimar de manera más precisa las competencias desarrolladas por los estudiantes, contribuyendo de esta forma a un proceso de selección más flexible, equitativo y justo (Harmston y Crouse, 2016; Mattern et al., 2018).

En el caso específico de medicina, la flexibilidad introducida por estas modificaciones tiene el potencial de constituirse en un factor relevante al momento de acceder o ser seleccionado. En efecto, los altos puntajes de corte que caracterizan a esta carrera han sido históricamente una barrera difícil de superar, incluso para los estudiantes que han demostrado una destacada trayectoria escolar. La posibilidad de participar válidamente en cuatro oportunidades y seleccionar los mejores puntajes de cada prueba permitirían que más postulantes, particularmente aquellos que no lograron acceder en su primer intento, puedan mejorar sus puntajes y posibilidades de ingreso (ACT, 2017; Pivot Tutors, 2024). Paralelamente, estas reformas mejoran las probabilidades de acceder a becas, beneficios y descuentos de arancel, especialmente

en procesos de adjudicación que valoran y relevan la importancia del rendimiento en estos test de selección (Pivot Tutors, 2024).

Atendiendo a lo anterior, este artículo tiene por objetivo determinar la contribución que tienen estas reformas y la ventaja comparativa que registran los postulantes de promociones anteriores al momento de ser seleccionado en carreras altamente demandadas como medicina. En particular, compara los perfiles de desempeño de los estudiantes noveles y de promociones anteriores seleccionados, determinando la contribución que tendría para estos últimos las recientes modificaciones al sistema de admisión.

Metodología

- Diseño

La investigación se enmarca en un diseño estadístico de tipo transversal con bases de datos secundarias, el cual, a través de un conjunto de índices e indicadores, busca analizar la incidencia de las últimas modificaciones en el proceso de admisión universitaria. Sobre la base del perfil de ingreso a carreras de alta demanda y exigencia, analiza el desempeño que exhiben los seleccionados de medicina en cada uno de los test exigibles, según sean estos postulantes noveles o de promociones anteriores. Particular interés versa sobre el postulante egresado en años anteriores de la enseñanza secundaria toda vez que las enmiendas realizadas a la admisión favorecerían a este tipo de estudiantes al nutrirse de la mayor experiencia acumulada como de la posibilidad de hacer uso del *superscoring*.

- Instrumento

La información deriva de bases de datos proporcionadas por el Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educativo (DEMRE), en conformidad con la Ley 20.285 sobre Acceso a la Información Pública. Estas bases contienen información socioeducativa de los estudiantes que participaron en el proceso de admisión del año

2023 y reporta los desempeños exhibidos en términos de trayectoria escolar y pruebas de admisión.

- Muestra

La muestra está compuesta por 32.870 estudiantes que postularon al menos a una de las 34 carreras de medicina ofertadas por las universidades adscritas al Sistema Único de Admisión (SUA) en el proceso de admisión correspondiente al año 2023, de los cuales 2.368 son seleccionados en alguna de las vacantes.

Tabla 1. Caracterización de la muestra (N= 32.870)

	Postulantes	Seleccionados
Sexo:		
- Mujer	64.8	59.9
Dependencia:		
- Público	28.4	13.2
- Particular subvencionado	53.5	39.5
- Particular pagado	18.2	47.4
Tipología:		
- Humanista-Científico	87.0	98.9
- Técnico-Profesional	13.0	1.3
Promoción de egreso:		
- Año actual (2022)	61.6	42.7
- Años anteriores (<2022)	38.4	57.3

Fuente: elaboración propia con datos DEMRE (2023).

En la Tabla 1 se observa que, del total de postulantes, la mayoría son mujeres (64.8%), provienen de establecimientos particulares, ya sea subvencionado (53.5%) o pagado (18.2%), y egresaron en el año 2022 (61.6%) de un colegio humanista-científico (87.0%). Por su parte, en lo que refiere al perfil del seleccionado en medicina la muestra está integrada por un 60% mujeres, con una mayor representación de los colegios particulares pagados (47.4%) y una significativa reducción de egresados de colegios públicos, con una prevalencia que alcanza solo el 13.2%. Casi en exclusividad provienen del área científico-humanista (98.9%), con una marginal presencia del sector técnico-profesional (1.3%) y un 57.3% de los seleccionados son postulantes de promociones

anteriores y que, por tanto, han tenido la oportunidad de participar en más de un proceso de selección.

Procedimiento

En atención al aporte que tendrían las últimas modificaciones al proceso de admisión universitaria en la búsqueda de segundas oportunidades en la educación superior, particularmente en las carreras más demandadas y selectivas, el objetivo de este artículo fue analizar, a través de un conjunto de indicadores y gráficos de naturaleza descriptiva e inferencial, la incidencia de estas reformas en las probabilidades de estudiantes de promociones anteriores de acceder a medicina.

En primer lugar, con datos del proceso de admisión 2023 se perfila al postulante y seleccionado en medicina sobre la base del nivel de desempeño alcanzado en los distintos factores de ponderación que integran el algoritmo de cálculo del puntaje. En lo específico, se analiza estadísticamente el rendimiento exhibido durante la enseñanza secundaria, exponiendo las calificaciones alcanzadas (NEM) y el ranking o posición relativa de este desempeño en su respectiva unidad educativa (Ranking), así como los puntajes en los test estandarizados de lenguaje, matemáticas y ciencias, pruebas que son exigibles por el sistema de admisión universitario. Conjunto de indicadores que son analizados comparativamente según refieran a postulantes recientes (Nuevos) o bien a postulantes que egresaron de la enseñanza secundaria con anterioridad al 2022 y que, en tal condición, tendrían la posibilidad de rendir las pruebas en más de una oportunidad (Antiguos).

En segundo lugar, se realiza un análisis más detallado del desempeño de los seleccionados en medicina de promociones anteriores bajo la premisa de que las modificaciones al sistema de admisión instalan en estos estudiantes una ventaja comparativa respecto del postulante novel o reciente. De este modo, se desagrega y compara el rendimiento en la batería de test, según corresponda a la aplicación actual, la de invierno o la del año anterior, procurando determinar, tanto en términos de puntuaciones absolutas como estandarizadas, la contribución que tienen las actuales

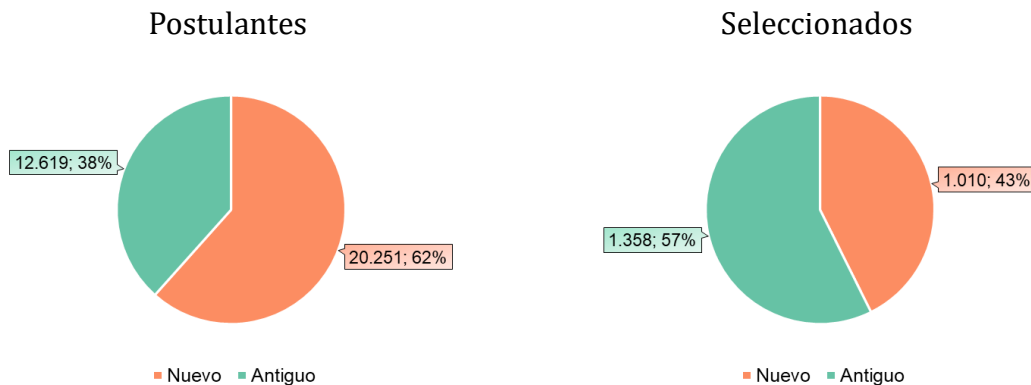
reformas al proceso de admisión en la probabilidad de ser admitido en programas altamente demandados y selectivos, como medicina.

Cabe destacar que los datos fueron analizados estadísticamente a través del software SPSS y representados visualmente mediante el programa R.

Análisis de resultados

En el proceso de admisión 2023, un total de 32.870 estudiantes postularon a una vacante de medicina. Un 38.4% corresponde a estudiantes de promociones anteriores, de los cuales un 10.8% logró ser seleccionado en alguna de las 2.368 vacantes regulares ofertadas por el Sistema Único de Admisión (SUA). Estas cifras, tanto de postulantes como de seleccionados, contrastan significativamente respecto del postulante novel. En este último conglomerado, pese a tener una mayor magnitud (61.6%), solo un 5.0% es seleccionado y conforman solo el 42.7% de la matrícula por ingreso regular.

Figura 1. Postulantes y seleccionados en medicina según promoción de egreso de secundaria



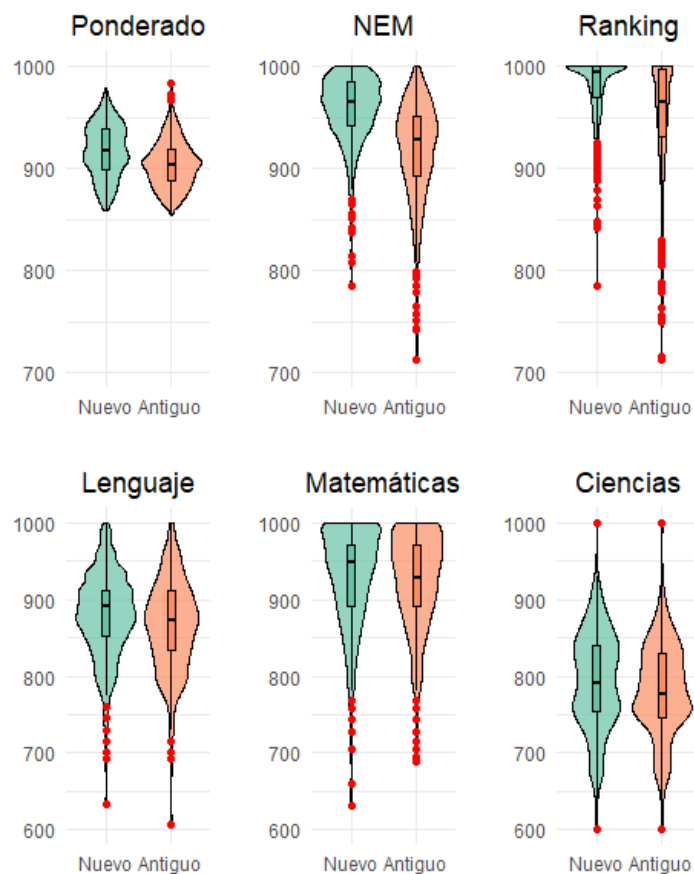
Fuente: elaboración propia con datos DEMRE (2023).

En lo que a medicina refiere, en tanto contexto de vacantes restringidas y sobredemanda, las mejores posibilidades de admisión tributan hacia el estudiantado de

promociones anteriores, quienes integran el 57.3% del total de seleccionados, pese a constituir un segmento significativamente menor. En la búsqueda de segundas oportunidades, los alumnos de promociones anteriores se caracterizan porque en su gran mayoría han postulado en varias convocatorias pasadas, de modo que un 81.3% de los seleccionados ha participado en las tres aplicaciones que el sistema de admisión considera como válidas.

La Figura 2 analiza, para cada test y puntaje general, el nivel de desempeño que registra el estudiante novel y el egresado de enseñanza secundaria de promociones anteriores, es decir, aquel que ha tenido la posibilidad de participar en más de un proceso de admisión.

Figura 2. Desempeño en el proceso de admisión universitaria según tipo de seleccionado



Fuente: elaboración propia con datos DEMRE (2023).

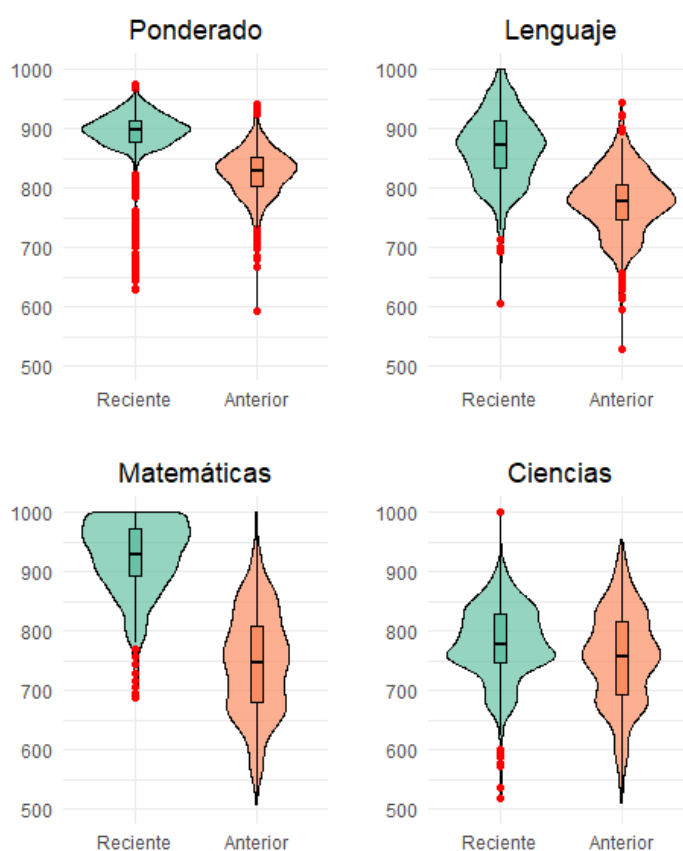
Si bien a nivel de perfil comparado el postulante novel se posiciona en los rangos percentiles de mejor desempeño para cada uno de los componentes de ponderación, este delta o diferencia se compensa en la parte media y baja de la tabla de seleccionados. El mejor desempeño en las pruebas de selección y la comparativa mejor trayectoria escolar expresada en las calificaciones y rankings obtenidos durante la enseñanza secundaria tributan favorablemente al postulante novel, de allí su mayor prevalencia en los segmentos o rangos percentiles de mejor desempeño. No obstante, lo anterior, el postulante de promociones anteriores consigue compensar este diferencial de una forma relativa pero efectiva, logrando en una magnitud significativa acceder a una vacante, aunque posicionados en la sección más baja de los seleccionados en los distintos componentes que integran los sectores de ponderación del proceso de admisión. De este modo, de los postulantes seleccionados que se posicionan sobre el 20% de mejor rendimiento (P80) un 33.1% corresponde a estudiantes de promociones anteriores y la gran mayoría a postulantes noveles, situación que contrasta al determinar la configuración del postulante seleccionado que integra el 20% de menor rendimiento (P20), donde una amplia mayoría refiere a estudiantes de promociones anteriores (69.3%).

Parte importante de la mejora observada en el postulante de promociones anteriores obedecería a que este, a diferencia del novel, contaría con la significativa ventaja derivada, por un lado, de la experiencia que le reporta haber participado de procesos anteriores y, por otro, la posibilidad de seleccionar sus mejores puntuaciones en cada uno de los test válidamente rendidos. Así entendido, el 51.5% de estos postulantes seleccionados en medicina hace uso de la modalidad de test combinados o *superscoring*, mientras que el 48.5% restante solo aplica para el cálculo del puntaje ponderado los test recientes, como resultado de un mejor desempeño en cada una de las últimas pruebas rendidas.

A objeto de estimar el diferencial comportamiento en la distribución de puntajes en las distintas aplicaciones que el sistema registra como válidas, la Figura 3 reporta las

distribuciones de los puntajes exhibidos por los postulantes seleccionados egresados de promociones anteriores, comparando el desempeño alcanzado en la Aplicación Verano Actual (*Reciente*) y el registrado en la Aplicación Invierno y Aplicación Verano Anterior (*Anterior*).

Figura 3. Desempeño del seleccionado de promociones anteriores según proceso de admisión (reciente - anterior)



Notas: Reciente = Aplicación Verano Actual; Anterior = Aplicación Invierno y Aplicación Verano Anterior.

Fuente: elaboración propia con datos DEMRE (2023).

La Figura 3 y la Tabla 2 evidencian que los seleccionados de promociones anteriores reportan un significativo mejor desempeño en la aplicación más reciente de

los test. Prácticamente la totalidad de este tipo de seleccionados (97.7%) alcanzaron mejores puntuaciones en alguno de los test de la última aplicación, aunque su contribución difiere en razón del delta de mejora y la valoración que el sistema de admisión asigna a dicha prueba.

Tabla 2. Diferencial de logro del seleccionado de promociones anteriores según proceso de admisión (reciente - anterior)

		Aplicación Verano Actual (Reciente)		Aplicación Invierno y Verano Anterior (Anterior)	
Lenguaje	- Rinden	1231		1319	
	- Mejoran	90.7 (1081)		9.3 (111)	
		Pje.	Stand.	Pje.	Stand.
	- Media/Mediana - P10 / P90	100.3 / 94.0 32.0 / 180.0	17.9 / 15.6 5.1 / 33.0	35.0 / 27.0 5.0 / 71.0	5.8 / 4.5 0.8 / 12.8
Matemáticas	- Rinden	1310		1319	
	- Mejoran	99.2 (1261)		0.8 (10)	
		Pje.	Stand.	Pje.	Stand.
	- Media/Mediana - P10 / P90	179.2 / 177.0 92.2 / 269.0	43.6 / 40.5 18.4 / 71.8	30.4 / 21.5 3.8 / 105.0	6.9 / 4.6 1.1 / 20.0
Ciencias	- Rinden	1205		1314	
	- Mejoran	62.5 (726)		37.5 (435)	
		Pje.	Stand.	Pje.	Stand.
	- Media/Mediana - P10 / P90	69.4 / 61.0 10.0 / 140.0	11.7 / 9.4 1.5 / 25.4	46.6 / 38.0 10.0 / 95.4	9.5 / 6.0 1.2 / 19.2

Notas: Las puntuaciones recogen el diferencial de logro registrado por parte de los estudiantes que, habiendo participado en los procesos reciente y anterior, registraron mejores puntajes en el último o anterior test; Pje. = Diferencia absoluta entre el puntaje obtenido en la Aplicación Verano Actual y el obtenido en la Aplicación Invierno Actual o en la Aplicación Verano Anterior; Stand. = Diferencia relativa expresada en puntaje que corresponde al producto entre el Pje. y la ponderación asignada al factor de selección analizado; Media= diferencial promedio; Mediana= es el valor sobre el cual se sitúa el 50% de la distribución; P10 y P90= representan los rangos percentiles.

Fuente: elaboración propia con datos DEMRE (2023).

Sobre la base de ambos componentes, cuantía de la mejora y valoración de esta en el proceso de ponderación, particularmente notorios son los resultados exhibidos en el test de matemáticas. En efecto, en esta área curricular solo un escaso 3.5% no rinde el test actual, fiándose para estos efectos de la puntuación anteriormente alcanzada. De quienes participan en ambos procesos, un 99.2% registra mejoras respecto de la aplicación anterior, las cuales alcanzan 179.2 puntos promedio y el 50% reporta mejoras por sobre los 177 puntos. Estos aumentos en el nivel de desempeño en el test

de matemáticas significan una ganancia o tributación a nivel de puntaje ponderado de 43.6 y 40.5, según se utilice como indicador la media o la mediana, respectivamente. Si bien este índice de mejora presenta una alta dispersión, en términos de muestra recortada al 10% a objeto de descartar valores extremos que se posicionan bajo el P10 y sobre el P90, las mejoras oscilan entre los 18.4 y los 71.8 puntos ponderados. Cabe hacer presente que el test de matemáticas no solo constituye la prueba que registra mayores puntajes tras cada aplicación, sino que además es un factor al cual las universidades tienden a asignar una elevada ponderación en el algoritmo de cálculo para la admisión. De los 34 programas de medicina analizados, la mitad de ellos establece para este factor una valoración no menor del 25%, es decir, al menos uno de cada cuatro puntos del puntaje ponderado depende del nivel de desempeño en este test. En lenguaje se observa igual comportamiento, pero con deltas más atenuados tanto en términos absolutos como estandarizados. La proporción de estudiantes seleccionados que mejoran alcanza el 90.7%, con deltas promedio de 100.3 y una mediana de 94 puntos. Estos indicadores, media y mediana, representan una contribución al puntaje ponderado del orden de los 17.9 y 15.6 puntos, respectivamente. La menor incidencia que registra los resultados de la prueba de lenguaje se debe, por una parte, a que las diferencias absolutas son más atenuadas que en matemáticas y, por otra, a que las universidades tienden a otorgar una menor ponderación a este factor. Un 60% de los programas de medicina establece a este componente una valoración no mayor al 15%, constituyéndose en uno de los de menor relevancia comparada.

De la reducida proporción que, habiendo participado de ambos procesos hacen uso de la aplicación anterior (9.3%), las aportaciones estandarizadas del test de lenguaje son significativamente menores, alcanzando solo 5.8 y 4.5 puntos ponderados según se utilice la media o la mediana para la estimación.

El test de ciencias, por su parte, si bien es un factor de alta ponderación en el algoritmo de cálculo del puntaje de admisión, dado que la mitad de los programas asigna un 20% o más a este componente, ciencias registra tributaciones menores en el puntaje estándar con una media de 11.7 y una mediana de 9.4, ello en razón de los

también menores niveles de logro que los postulantes alcanzan en esta prueba. En efecto, atendiendo a los niveles de logro evidenciados, el test de ciencias se constituye en la prueba de mayor dificultad, de allí que, alcanzado determinado nivel de logro, una proporción relevante de los postulantes seleccionados opta por rendirla solo una vez. De quienes participan en ambos procesos, un 37.5% registra las mejores puntuaciones en la primera aplicación y el 62.5% restante en la aplicación reciente, pero en ambos casos los niveles de mejora o aportaciones son reducidas en términos de puntaje estándar, registrando una media de 9.5 y 11.7 puntos, según pertenezca a uno u otro conglomerado.

Discusión de resultados

Desde su creación, el Sistema Único de Admisión Universitaria (SUA) ha implementado una serie de reformas y ajustes a objeto de promover una mayor equidad, justicia e igualdad de oportunidades en el acceso a la educación superior (Morgado, 2016; Sánchez y Sianes, 2022). Dentro de las enmiendas más recientes y relevantes se encuentra el considerar como válido el mejor de los puntajes alcanzados en cada uno de los test de selección de las últimas cuatro aplicaciones de dos procesos de admisión consecutivos (Araneda et al., 2022; Carrasco, 2022; Sánchez y Sianes, 2022). En la práctica desde 2022, el postulante puede participar válidamente en los procesos de admisión reciente y del año anterior, aplicaciones sobre las cuales el sistema de admisión selecciona automáticamente los mejores puntajes de cada test (*superscoring*). El aporte que estas modificaciones tendría en los puntajes y perfil del seleccionado estaría en relación con las características de selectividad y demanda del programa al que se postula.

En un sistema de educación superior amplio, diverso y de alta cobertura, como el chileno, un contingente significativo de estudiantes postula e ingresa a la universidad en su primera oportunidad. De este modo, una proporción hegemónica de la demanda, tanto en términos de postulantes como de seleccionados, está constituida por estudiantes recién egresados de la enseñanza secundaria. Si bien este es un atributo de

la generalidad del sistema, registra un heterogéneo comportamiento atendiendo a las especificidades de selectividad y demanda del programa al que se postula (Association of American Medical Colleges, 2023; Harmston y Crouse, 2016; Mattern et al., 2018). En programas de alta exigencia, que se ajusten con las expectativas y aspiraciones del estudiante, se hace necesaria la articulación de un conjunto de estrategias por parte del postulante a objeto de dar viabilidad a sus preferencias formativas (Guill y Lintorf, 2019; González, 2014). Ello conlleva a que medicina requiera de segundas oportunidades para acceder a una vacante y explicaría la mayor tasa de alumnos antiguos que conforman su demanda, tanto en condición de postulante como de seleccionado (Association of American Medical Colleges, 2023; Dorsey, 2017). Aunque este comportamiento se podría extrapolar a otras carreras con similar nivel de exigencia, selectividad y demanda, el estudiante que adscribe a medicina se caracteriza por haber participado en anteriores procesos de admisión, además de desarrollar una preparación complementaria durante el año de asueto que le posibilita mejorar sus puntajes en las pruebas de selección (Association of American Medical Colleges, 2023; Dorsey, 2017; González, 2014; Morgado, 2016; Pivot Tutors, 2024).

En términos de perfil educativo, el seleccionado egresado de promociones anteriores (*Antiguo*) respecto del postulante novel (*Nuevo*) no registra grandes diferencias, aunque comparativamente sus puntajes son menores en cada uno de los factores o componentes de ponderación que integran el algoritmo de postulación. En ambos casos, Antiguo y Nuevo, refiere a estudiantes que se posicionan en los mejores rankings de rendimiento en su trayectoria escolar, además de ubicarse en los percentiles más altos de desempeño en las pruebas de lenguaje, matemáticas y ciencias, considerando los cerca de 300.000 estudiantes que cada año buscan acceder a la educación superior (DEMRE, 2023).

Quien postula y es seleccionado en medicina no solo refiere a un estudiante de alto rendimiento en su trayectoria escolar y en las pruebas de admisión, sino que además registra un también alto índice de persistencia, participando en diversas convocatorias (Association of American Medical Colleges, 2023; Rashid y Kibble, 2021).

A la inversión realizada durante la enseñanza secundaria a objeto de obtener altas calificaciones, se adiciona la intensiva preparación para enfrentar las pruebas de selección universitaria, desarrollando actividades de reforzamiento, clases particulares y asistencia a programas de educación no formales, comúnmente conocidos como preuniversitarios (ACT, 2017; González, 2014; Morgado, 2016). Comportamiento estratégico que tiende a ser una constante en carreras de alta exigencia y demanda, el cual ha sido reportado tanto para el contexto nacional e internacional en universidades selectivas (Association of American Medical Colleges, 2023; Harmston y Crouse, 2016; Mattern et al., 2018; Rashid y Kibble, 2021).

El postulante de procesos anteriores tiene la posibilidad de nutrirse de la experiencia acumulada y de la preparación desarrollada durante el año de asueto, situación que explicaría las mayores puntuaciones alcanzadas en los test recientes respecto de los anteriores procesos de selección universitaria en los que ha participado (Dorsey, 2017; Pivot Tutors, 2024). Si bien se concentran en la parte baja de la distribución de los factores de ponderación (Lenguaje, Matemáticas y Ciencias), las mejoras evidenciadas en la reciente aplicación tributarían significativamente sobre el puntaje final ponderado, aumentando las probabilidades de obtener una vacante en este programa altamente selectivo y explicaría la mayor proporción, respecto del novel, de postulantes de promociones anteriores seleccionados.

Junto a la mayor experiencia y preparación que brindan las segundas oportunidades para el postulante de promociones anteriores, se suma la ventaja que supone la reciente reforma al proceso de admisión que consigna como válidos los mejores puntajes de cada test dentro de las cuatro últimas aplicaciones (Araneda et al., 2022; Carrasco, 2022; Sánchez y Sianes, 2022). No obstante, los datos reportan que el uso del *superscoring* tiene una contribución relativamente marginal. La casi totalidad de los postulantes antiguos registra mejores puntuaciones en los test recientes, con la excepción de la prueba de ciencias, aunque las acotadas ponderaciones asignadas a este factor reportan una baja tributación comparada y a nivel global.

El comparativo mejor rendimiento en los test de lenguaje y matemáticas respecto de la prueba de ciencias se podría explicar porque los estudiantes tienen mayor familiaridad con estos contenidos, siendo áreas que reciben un enfoque más constante y transversal a lo largo de la trayectoria educativa. Ciencias, por su parte, suele depender de una especialización más tardía en el currículo, lo que reduce el tiempo de exposición y práctica en comparación con las otras asignaturas, a lo que se suma la mayor dificultad, real o percibida, de sus contenidos, las competencias que requiere la resolución de ejercicios y problemas, así como el hecho de que el test de selección de ciencias comprende un *mix* multidisciplinar en que convergen componentes de la biología, la física y la química, multidimensionalidad que limita la focalización del tiempo y sus aprendizajes (MINEDUC, 2016; MINEDUC, 2018; MINEDUC, 2019).

Durante el periodo conocido como año sabático, los estudiantes no solo refuerzan los contenidos de la enseñanza secundaria, sino que también desarrollan competencias académicas clave, tales como la gestión del tiempo, el desarrollo de estrategias de resolución de problemas más eficaces y la instalación de habilidades de razonamiento lógico (Morgado, 2016). Paralelamente, la enmienda al proceso de admisión que permite rendir válidamente los test de selección en cuatro oportunidades brinda a este estudiante la posibilidad de centrarse en áreas específicas donde presenta un comparativo peor desempeño, focalizando su preparación en el fortalecimiento de sus puntos débiles (Araneda et al., 2022; Carrasco, 2022; Sánchez y Sianes, 2022).

Estas condiciones permiten enfrentar el proceso de manera más estratégica y adaptada a las necesidades individuales, ajustando los métodos de estudio, familiarizándose con el formato de preguntas y las exigencias específicas de cada prueba, dosifica el riesgo y reduce el estrés evaluativo, lo que se traduciría en el mejor rendimiento tras cada intento y explicaría el significativo mejor desempeño que se alcanzan en los test de aplicación reciente, tanto en términos de cantidad de estudiantes como de la magnitud de la mejora (ACT, 2017; Dorsey, 2017; Pivot Tutors, 2024). Esta mejor performance que registra el estudiante de promociones anteriores en los test más

recientes es el factor que condiciona favorablemente el acceso, aunque su contribución estaría determinada no solo por la cuantía de la mejora registrada, sino también y de forma copulativa por la ponderación que el programa asigna a determinado test.

Esta preparación constante, que tiene su correlato en la mejora continua en los test de selección, también tiene implicancias en el desarrollo personal de los estudiantes. Durante el tiempo destinado a estudiar para las pruebas, estos experimentan un crecimiento en su autoconfianza, disciplina y capacidad de autorregulación (Bañuelos, 2023; Birch y Millier, 2007; Dorsey, 2017; Pivot Tutors, 2024; Rashid y Kibble, 2021), habilidades que son también valiosas en su futura vida universitaria y profesional. Este periodo sabático o de asueto permite a los estudiantes construir una base sólida no solo de conocimientos cognitivos y procedimentales, sino también de competencias actitudinales que los preparan para sortear los desafíos del contexto universitario y profesional con mayor resiliencia y autonomía (Birch y Millier, 2007; Rashid y Kibble, 2021).

Cabe hacer presente además que, en contextos de alta demanda y selectividad de la oferta universitaria, como es el caso de medicina, los postulantes con mayores probabilidades de acceso se caracterizan por registrar un alto percentil de desempeño, tanto durante la enseñanza secundaria como en las pruebas de admisión, registrando una distribución estadística de rango acotado, en términos de distancia de puntajes mínimos y máximos. Además, presenta una comparativa mayor concentración en puntuaciones levemente por encima o por debajo del punto de corte o último seleccionado, provocando que pequeñas diferencias, incluso azarosas, sean las que determinen la condición de seleccionado o postulante en lista de espera.

Si bien esta es una característica distintiva de la distribución de puntajes de los postulantes seleccionados y/o con posibilidades de serlo, los datos aquí analizados reportan que el mejoramiento de las probabilidades de acceso, así como la mayor prevalencia de estudiantes de promociones anteriores en la conformación de la matrícula se explicaría mayoritariamente por la mayor preparación y experiencia de estos postulantes, de modo que una proporción menor de ellos hace uso de la

modalidad del *superscoring*, esto es, elegir sus mejores puntajes de las distintas aplicaciones de los test que integran el algoritmo.

De hecho, no solo una menor proporción de postulantes seleccionados utilizan al *superscoring* para el cálculo de su puntaje ponderado, sino que, además, de ser este el caso, la cuantía de la mejora es de un rango comparativamente muy acotado y refiere en su gran mayoría al uso del test de ciencias. Comparativamente el test de ciencias presenta los menores niveles de logro y los puntajes se registran con relativa independencia de la aplicación rendida. En efecto, mientras que en matemáticas y lenguaje los mejores resultados refieren mayoritariamente a la aplicación reciente, en el test de ciencias esta tendencia es más difusa observándose una significativa proporción de quienes han alcanzado mejor desempeño en las aplicaciones anteriores y, por tanto, explicarían en gran medida el uso de la modalidad *superscoring*. Si bien, dada las características de la distribución de puntajes y la alta concentración de postulantes cercanos al punto de corte donde pequeñas diferencias determinan situarse por encima o por debajo de este límite de selectividad, la incidencia que en términos cuantitativos representan los resultados de la prueba de ciencias son comparativamente más marginales. Esta menor cuantía del test de ciencias en términos de puntaje ponderado estándar, refiere, por un lado, a los menores puntajes alcanzados en este test y, por otro, a la menor ponderación que las universidades asignan a este factor (DEMRE, 2023).

Conclusión

En atención a las últimas modificaciones al proceso de admisión, las cuales buscan fomentar las segundas oportunidades en la educación superior, el objetivo de este artículo fue analizar la incidencia de estas reformas en el acceso a carreras de alta demanda y selectividad, como medicina. Específicamente, se compara el desempeño en los factores de selección entre los postulantes noveles y aquellos de promociones anteriores, procurando estimar la ventaja que brinda el hecho de haber participado en

las últimas tres aplicaciones consideradas válidas, así como en la posibilidad de elegir el mejor de los desempeños de cada test (*superscoring*).

Los datos aquí analizados reportan que en el proceso de admisión a los programas de medicina los postulantes de promociones anteriores cuentan con ventajas que les permiten acceder en mayor proporción a las vacantes disponibles, pese a ser un segmento de relativa menor prevalencia dentro del total de postulantes. En efecto, la preparación intensiva durante el año de asueto, la experiencia acumulada y la posibilidad de participar en continuos procesos de admisión contribuyen significativamente a las probabilidades de ser seleccionado en carreras fuertemente demandadas como medicina. Una proporción mayoritaria de los matriculados en esta carrera refiere a estudiantes reincidentes y que buscan una segunda oportunidad de acceso a un programa de su preferencia, opción que alcanza viabilidad principalmente sobre la base de una mayor preparación, que tiene su correlato en las sucesivas mejoras de puntaje tras cada convocatoria en que se ha participado.

No obstante lo anterior, los postulantes de promociones anteriores exhiben un menor desempeño respecto del novel en los diferentes factores de ponderación que contempla el proceso de admisión, registrando además una mayor concentración y prevalencia en los rangos percentiles inmediatos al punto de corte de la selección. La experiencia y preparación les permite compensar los hándicaps y brechas anteriores otorgando factibilidad a las segundas oportunidades en un contexto de alta demanda y selectividad, donde pequeñas y azarosas variaciones en los puntajes pueden determinar la admisión. En efecto, los datos evidencian una alta y positiva correlación entre nivel de selectividad del programa y la demanda que este suscita y, complementariamente con esto, una también alta concentración de postulantes con pequeños deltas inmediatamente por debajo o por sobre el punto de corte que determinó, en este contexto y para este contingente, el aleatorio hecho de ser o no seleccionado.

Por otro lado, las últimas reformas al proceso de admisión han favorecido una mayor equidad al permitir que los estudiantes seleccionen sus mejores puntajes en un

máximo de cuatro aplicaciones, no obstante, el *superscoring* tiene aquí una prevalencia el aporte más limitado y su aplicación, en el evento de que este ocurra, se debe principalmente al desempeño evidenciado en el test de ciencias. Contrario al comportamiento que registran los test de lenguaje y matemáticas, donde sucesivas aplicaciones derivan en una mejora continua en los puntajes, en la prueba de ciencias los resultados presentan ambivalencias. En efecto, esta área curricular es menos abordada durante la enseñanza escolar, contempla un conjunto de disciplinas instruccionalmente segmentadas, cuya apropiación de contenidos implica altos niveles de abstracción y dificultad, situación que derivaría comparativamente en un menor desempeño.

No obstante la acotada contribución que registra el *superscoring*, la participación en varias aplicaciones en un mismo año calendario posibilita una mejor estimación del parámetro y que el puntaje alcanzado en cada uno de los test sea una mejor expresión de la real capacidad y dominio que registra el postulante, competencia académica que se evidencia efectiva a objeto de enfrentar adecuadamente procesos formativos más exigentes. Por otro lado, brinda al postulante la posibilidad de controlar el perjudicial efecto que en estos contextos de examinación tiende a presentar el nerviosismo y ansiedad evaluativa.

La modalidad del *superscoring* introducida en el Sistema de Acceso a la Educación Superior que selecciona el mejor de los desempeños en las distintas aplicaciones consideradas válidas dentro de una franja temporal acotada, como determinante de un estimador más robusto de las competencias académicas, es una innovación de reciente implementación, razón por la cual sería recomendable nuevos estudios que profundicen los hallazgos aquí evidenciados. Estas futuras investigaciones podrán registrar óptimas tendencias de una reforma recién implementada en 2023 y permitirían el uso de modelos estadísticos más complejos a objeto de evaluar con mayor precisión su incidencia en el ingreso a la educación superior y la activación de segundas oportunidades, particularmente en aquellas carreras más selectivas y demandadas.

Bibliografía

- ACT. (2017). *2017 Higher Education. Research digest*.
<https://www.act.org/content/dam/act/unsecured/documents/2017-Higher-Education-Research-Digest.pdf>
- Araneda, S., Osses, A., Chávez, C., De Padua, E. y Gándara, F. (2022). *PAES y el futuro de las pruebas para la admisión universitaria en Chile: ¿son suficientes los cambios para un sistema de admisión más equitativo?* Foro Chileno de Profesionales en Evaluación Educacional. https://www.researchgate.net/profile/Sergio-Araneda/publication/375888890_PAES_y_el_futuro_de_las_pruebas_para_la_admision_universitaria_en_Chile_son_suficientes_los_cambios_para_un_sistema_de_admision_equitativo_Enero_2022/links/6560c905ce88b87031098b86/
- Association of American Medical Colleges. (2023). *Matriculating Student Questionnaire. 2023 All Schools Summary Report*.
<https://www.aamc.org/media/71666/download>
- Bañuelos, K. (2023). Beneficios de tomarse un año sabático. *Revista de Divulgación Científica y Tecnológica*, 1(2), 39-42.
<https://doi.org/10.59157/redicyt122023115>
- Birch, E. & Miller, P. (2007). The characteristics of 'gap-year' students and their tertiary academic outcomes. *Economic Record*, 83(262), 329-344.
<https://doi.org/10.1111/j.1475-4932.2007.00418.x>
- Carrasco, G. (4 de Agosto de 2022). Mayor flexibilidad y oportunidades. ¿Qué cambios trae el proceso de admisión 2023 a las universidades chilenas? *Noticias Universidad de Chile*. <https://uchile.cl/noticias/188855/que-cambios-trae-el-proceso-de-admision-2023-a-las-universidades>
- DEMRE. (2023). *Bases de Datos 2023: Oferta académica regular*.
- Dorsey, M. (7 de Febrero de 2017). *How do colleges view multiple attempts at the ACT/SAT? The College Prep Difference*:
<https://www.collegeprepresults.com/2017/02/07/how-do-colleges-view-multiple-attempts-at-the-actsat/>

- González, Á. (2014). Aspirar a una universidad selectiva y concretar las aspiraciones: factores determinantes. *Calidad en la Educación*(40), 236-267.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-45652014000100008>
- Guill, K. & Lintorf, K. (2019). Private tutoring when stakes are high: insights from the transition from primary to secondary school in Germany. *International Journal of Educational Development*, 65, 172-182.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2018.08.001>
- Harmston, M. & Crouse, J. (2016). Multiple testers: what do we know about them? *ACT Research & Policy*, 1-2.
<https://www.act.org/content/dam/act/unsecured/documents/5195-Multiple-Testers.pdf>
- Mattern, K., Radunzel, J., Bertling, M., & Ho, A. (2018). How should colleges treat multiple admissions test scores? *Educational Measurement: Issues and Practice*, 37(3), 11-23. <https://doi.org/10.1111/emip.12199>
- MINEDUC. (2016). *Bases curriculares 7° básico a 2° medio*.
https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-37136_bases.pdf
- MINEDUC. (2018). *Bases curriculares primero a sexto básico*.
https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-22394_bases.pdf
- MINEDUC. (2019). *Bases curriculares 3° y 4° medio*.
https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-91414_bases.pdf
- Morgado, A. (2016). El preuniversitario: un ejemplo de educación no formal. El caso del Preuniversitario Pedro de Valdivia. *Revista Enfoques Educativos*, 13(1), 91-102.
<https://enfoqueseducacionales.uchile.cl/index.php/REE/article/view/44634/46651>
- Pivot Tutors. (10 de Enero de 2024). *Can colleges see how many times you take the SAT? (Answered)*. Pivot Tutors: <https://www.pivottutors.com/blogs/news/can-colleges-see-how-many-times-you-take-the-sat#:~:text=Pros%20of%20Retaking%20the%20SAT&text=Better%20College>

%20Opportunities%3A%20A%20higher,scholarships%20have%20SAT%20score%20thresholds.

- Rashid, H. & Kibble, J. (2021). Understanding reasons for electing gap years between undergraduate education and medical school and the impact of gap years on the student experience of medical education. *Advances in Physiology Education*, 45(4), 886-894. <https://doi.org/10.1152/advan.00059.2021>
- Sánchez, E. y Sianes, A. (2022). El acceso a la educación superior en Chile. Un nuevo sistema más justo, con más oportunidades y mayor equidad. *Revista Española de Educación Comparada*(41), 281-292. <https://doi.org/10.5944/reec.41.2022.33809>
- Toso, A., Ayala, M., Brunner, V., Rodríguez, J., Hernández, M., Urquidi, C. y Mericq, V. (2012). Intereses y perspectiva sobre la carrera de medicina: un contraste entre estudiantes de medicina de primero y séptimo año. *Revista Médica de Chile*, 140(5), 609-615. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872012000500008>